

Oración de Consagración Eterna

Oh Padre misericordioso, hoy te ruego que aceptes mi sincero acto de amor en consagrar toda mi vida al más sagrado corazón de tu hijo. Hago esto no solo mi querido Padre, pero a través del inmaculado corazón de María, reina del escapulario verde. Con su corazón traspasado con los siete Dolores, al principio de la vida de su hijo hasta su muerte tortuosa, ella llora todos los días por todos aquellos que eligen no amar a su Hijo divino, Jesús.

Incluso hoy en día con tantas almas que deciden pasar su eternidad en el infierno, ella suspira por nuestra intercesión para traer a otros a conocer y amar a nuestro Dios: El Padre, Hijo y Espíritu Santo. Luego pedimos a padre todopoderoso que permitiría colocar todas estas almas en manos de la madre, las que han tocado nuestra vida de alguna manera. Deseamos consagrar hoy a nuestros familiares, amigos, sí incluso a nuestros enemigos; al sagrado corazón de Jesús. Sabemos que, nuestra divina majestad, le rechazas a tu hijo nada, y que su hijo amado no puede negar a su madre nada cuando se trata de la salvación de las almas. Hacer este acto de consagración eterna sólo una vez, mi Padre misericordioso, y ruego que aplica sus méritos a quienes tienen sus nombres a un escapulario verde. Ofrecemos a esas almas su hijo más amado cuerpo y sangre en la Santa

Eucaristía, junto con los rosarios, oraciones, alegrías, sacrificios y sufrimientos de cada día, más allá de y presente hasta el final de nuestras vidas.

Hago este acto de eterna consagración sólo una vez, mi Padre misericordioso y ruego que aplica sus méritos a quienes tienen sus nombres a un escapulario verde. Ofrecemos las almas más amado cuerpo de su hijo y sangre en la Santa Eucaristía, junto con los rosarios, oraciones, alegrías, sacrificios y sufrimientos de cada día, más allá de y presente hasta el final de nuestras vidas. Sabemos con gran confianza que la reina del escapulario verde no descansará hasta que ella asegura el don de la perseverancia Final para todas aquellas almas de vida vestida en su escapulario verde. Ella invitan a su divino Hijo para, no sólo la conversión espiritual a usted, Padre eterno, sino también sanaciones físicas de aquellos cuya misión en la tierra requiere el don de su hijo de una sanacion física.

Santísimo Señor, padre todopoderoso, si es tu divina voluntad, me permitas servir a tu hijo y a su madre todos los días en esta lucha contra el enemigo infernal, donde juntos en la divina misericordia de comunión de tu hijo, podemos traer el reinado del inmaculado corazón mediante la colocación de todo el mundo en su escapulario verde. Todos los días oramos, "Inmaculado

Corazón de María, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

(Recite Un Padre Nuestro, Una Ave Maria y Un Gloria al Padre por las intenciones del Santo Padre.)